

# Las trayectorias políticas de los funcionarios nacional-corporativistas del Onganiato\*

Gabriela Gomes (UBA/UNGS)

“Volveremos a la democracia, pero no a la ilusión de la democracia. (...) la democracia no se confunde con el acto mecánico y obligado de la votación ni con los partidos políticos hoy disueltos. (...) La Revolución tiene su plan político, que no es un plan electoral, ni consiste en combinaciones partidarias para un resultado comicial. Cuando renovamos la maquinaria inadecuada del Estado, cuando regresamos al concepto de región para infundir vitalidad y dar vigencia a las autonomías provinciales, cuando alentamos el concepto de la comunidad para fundar en ellas las bases de una auténtica democracia, cuando nos empeñamos en gobernar con eficacia, en elevar el nivel de vida de la población, en mejorar la vivienda, en el cuidado de la salud pública, en promover la cultura y la educación, estamos cumpliendo con nuestro plan político.” (Discurso pronunciado por Juan Carlos Onganía a las Fuerzas Armadas, *La Nación*, 7 de julio de 1967).

## Introducción

El 28 de junio de 1966 un golpe de Estado derrocó al presidente Arturo Illia, dando comienzo a la autodenominada “Revolución Argentina”. Esta dictadura irrumpió en la escena con una intención refundacional del país “sin plazos sino metas”. A diferencia del quiebre institucional de 1955, el golpe de 1966 no fue dirigido contra un hombre o partido, sino contra la democracia representativa, el sistema parlamentario y la “inoperancia” de los partidos políticos para solucionar la crisis política, social y económica.

Entre las primeras medidas adoptadas por la Junta Revolucionaria se destacó el cese en sus cargos de los miembros de la Suprema Corte de Justicia, gobernadores e intendentes, la disolución del Congreso Nacional, los partidos políticos y las legislaturas provinciales y el reemplazo de la Constitución Nacional por el Estatuto de la Revolución Argentina.<sup>1</sup> Inspirados en los militares que habían derrocado a João Goulart en 1964, los Comandantes en Jefe buscaban “eliminar” la política, por considerarla como la causante de “la ruptura de la unidad espiritual del pueblo argentino” y del “crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quiebra del principio de autoridad y una ausencia de orden y disciplina”, condiciones que suponía generar un clima propicio para la “sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional”. Por tanto, los militares se arrogaron el derecho de intervenir en la política con el objetivo de “salvaguardar los más altos intereses de

---

\* Este trabajo forma parte de la tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos (Gomes, 2013). Agradezco a Ernesto Bohoslavsky, Paula Canelo, Marina Franco, Valeria Galván, Daniel Lvovich, Florencia Osuna, Laura Rodríguez, Martín Vicente y Gabriel Vommaro sus comentarios y lecturas atentas a versiones preliminares de este trabajo.

<sup>1</sup>*Boletín Oficial*, N° 20.972, 29 de junio de 1966.

la nación”.<sup>2</sup> La ambiciosa pretensión de despolitizar el tratamiento de cuestiones económicas y sociales del nuevo Estado burocrático autoritario, dispuso que la gestión de las políticas estuviera a cargo de “técnicos” especializados en cada área, quienes garantizarían la imparcialidad frente a los distintos intereses sectoriales (O'Donnell, 2009).

Entre los objetivos iniciales se destacó la pretensión de eliminar las causas del estancamiento económico, consolidar los valores espirituales y morales propios de la civilización “occidental y cristiana”, asegurar el bienestar social de los individuos y elevar el nivel científico y técnico. Tales objetivos no tenían un plazo definido, sino que se articuló en una planificación organizada en tres tiempos en el siguiente orden: el económico, el social y el político. En el tiempo económico se llevaría a cabo la transformación y modernización de los sectores económicos, dado que el Estado garantizaría la libertad de empresa y contaría con la participación del capital internacional. Onganía lo anunció como una etapa de crecimiento y sacrificio para los asalariados.<sup>3</sup> El tiempo social, sería el momento de redistribuir el ingreso entre los trabajadores. Por último, el tiempo político, que no estaba claramente diseñado, se implementaría luego de haber alcanzado la integración social, cuando el Estado y la sociedad conformaran una “comunidad orgánica” (O'Donnell 2009).

Con el objetivo de subordinar a las Fuerzas Armadas, Juan Carlos Onganía concentró el poder ejecutivo y el legislativo. Para ello, se reestructuró el aparato estatal y los mecanismos de decisión quedaron determinados por una estructura piramidal.<sup>4</sup> Se creó una suerte de estado mayor de la presidencia con tres sistemas institucionales (planeamiento, consulta y decisión) que se complementarían para formular e implementar las políticas públicas. El de mayor importancia era el sistema de planeamiento nacional<sup>5</sup>, una estructura jurídica altamente burocrática organizada de manera verticalista y jerárquica, que estaba integrado por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)<sup>6</sup>, el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) al que luego se sumó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) (Rouquié, 1982). El sistema de consulta estaba conformado por asesores y el de decisión por los ministerios que fueron reducidos de ocho a cinco por la Ley N° 16.956 Orgánica de Ministerios Nacionales (Interior, Exterior, Económico, Defensa). Se creó el Ministerio de Bienestar Social con sus respectivas Secretarías de Estado: de Promoción y Asistencia a la

---

<sup>2</sup> Mensaje de la Junta Revolucionaria dirigido al pueblo argentino el 28 de junio de 1966 (*La Nación*, 29 de junio de 1966). En dicho documento se esboza el carácter fundacional del golpe.

<sup>3</sup> Véase el discurso de Onganía a las Fuerzas Armadas en: *La Nación*, 7 de julio de 1967.

<sup>4</sup> Art. N° 5 del Estatuto de la Revolución Argentina, 29 de junio de 1966.

<sup>5</sup> *La Nación*, 5 de septiembre de 1966.

<sup>6</sup> Sobre la creación del CONADE durante el gobierno de Arturo Frondizi y su reestructuración durante el Onganiato véase: Gomes, 2011b.

Comunidad (SEPAC), de Seguridad Social (SESS), de Salud Pública (SESP) y de Vivienda (SEV) (Rouquié, 1982:268). Para cubrir los cargos ministeriales, Onganía se abocó a la búsqueda de técnicos y profesionales del servicio social. Esto permitió la entrada de católicos en áreas técnicas del Estado, provenientes de la derecha católica, principalmente del Ateneo de la República, la Ciudad Católica, el Opus Dei y los Cursillos de la Cristiandad (Selser, 1973; Rouquié, 1982:260 y ss.).

Asimismo, el golpe fue bien recibido por la UIA, la CGE, la SRA, la CAC y la Bolsa de Comercio, pero también contó la simpatía de algunos líderes sindicales que estuvieron presentes en la ceremonia de juramento en que asumió Onganía como Augusto Vandor (secretario de la Unión Obrera Metalúrgica), José Alonso (representante del sindicato del Vestido), Francisco Prado (secretario de la CGT) y Juan José Taccone (Luz y Fuerza), algunas agrupaciones políticas tales como el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) presidido por Guillermo Acuña Azorena y el Frente Argentino Justicialista. El golpe también contó con el beneplácito de Juan Domingo Perón, quien veía en Onganía la oportunidad de vencer a sus históricos adversarios radicales.<sup>7</sup> En este sentido, la base política que acompañó a la Revolución fue heterogénea pues confluyeron liberales, nacionalistas, sindicalistas, socialcristianos, tecnócratas y desarrollistas. Para ciertos sectores, la reorganización en pos del desarrollo económico requería de la subordinación de los sectores populares, otros, en cambio, concebían el reordenamiento de la sociedad al estilo corporativista.

Asimismo, la pluralidad de corrientes y aspiraciones que convivieron al interior de la “Revolución Argentina” derivó en profundas pugnas entre dos grandes familias ideológicas –nacionalistas y liberales–, que Carlos Altamirano denominó “las dos almas de la Revolución Argentina”. Pese a que las Fuerzas Armadas debatieron entre el integrismo católico, el corporativismo, el liberalismo antiestatista y el desarrollismo tecnocrático, todos parecían coincidir en su orientación anticomunista, en la necesidad de modernizar la estructura económica del país y en reorganizar la sociedad y el Estado mediante una “nueva institucionalidad” (Altamirano, 2001:81). En ese sentido, es posible afirmar que no existió “una” Revolución, sino diferentes e irreconciliables versiones de lo que “debería ser la Revolución Argentina”.

En el presente trabajo nos concentraremos en las familias nacionalistas, que si bien conformaban un grupo heterogéneo con una multiplicidad de diferencias internas respecto a la relación con los gremios, las políticas para atender el problema del subdesarrollo económico,

---

<sup>7</sup> Sobre la posición de Perón frente al golpe véase *Primera Plana*, N° 186,19 de julio de 1966, p. 24.

la cuestión social y la seguridad interna hasta las medidas para combatir el comunismo. Sin embargo, dichas diferencias se vieron disminuidas frente a sus oponentes liberales. En este artículo, nos limitaremos reconstruir las trayectorias políticas y redes sociales de un conjunto de funcionarios civiles y militares que preconizaron la versión nacional-corporativista de la “Revolución Argentina”.

En cuanto a la definición de corporativismo, optamos por la que ofrece Ludovico quien sostiene que, bajo manifestaciones doctrinales y temporales diversas, el corporativismo aparece como una doctrina que propugna la “organización política y económica de la vida social”, sobre la base del pluralismo de asociaciones representativas de los intereses y actividades profesionales (corporaciones). La doctrina corporativista surgió, históricamente, con una finalidad declarada: la armonía social entre trabajo (obreros) y capital (patronos). Propone, gracias a la solidaridad orgánica de los intereses concretos y a las fórmulas de colaboración que de ellos pueden derivar, la remoción o la neutralización de elementos conflictivos como la competencia en el plano económico, la lucha de clases en el plano social y la diferenciación ideológica en el plano político (Ludovico, 2007:372). Cuando nos referimos al corporativismo no lo hacemos como un fenómeno histórico que se manifestó en un período y espacio determinado, sino como una categoría analítica que designa a determinados sujetos aún cuando nieguen ser corporativistas.

Resulta evidente que la selección de dicha categoría implica un desafío metodológico, en la medida en que los sujetos analizados no se denominaron “corporativistas”, e incluso negaron serlo. Probablemente, esto se deba a que no estaban dispuestos a asumir la carga peyorativa de un concepto que quedó muy desprestigiado después de 1945. Más bien, podríamos afirmar que fue la prensa y sectores liberales de las Fuerzas Armadas los que los etiquetaron o denunciaron como “comunitaristas” o “corporativistas”.

A los fines de este trabajo, denominamos nacional–corporativistas a quienes despreciaban la tradicional democracia liberal, promulgaban su reemplazo por una “nueva política” basada en la descentralización mediante el fortalecimiento de los cuerpos intermedios y el rol subsidiario del Estado. Consideraban que la “verdadera participación social” era la que se expresaba en los consejos y comisiones integrados por las organizaciones básicas de la comunidad. Entre principales voceros civiles de esta tendencia destacamos a los militares vinculados a la Ciudad Católica como el coronel (R) Juan Francisco Guevara y los generales de brigada Francisco Imaz, Eduardo Señorans (R) y Eduardo Conesa, junto a civiles pertenecientes al Ateneo de la República y la Ciudad Católica como Mario Amadeo,

Guillermo Borda, Carlos Caballero, Díaz Colodrero, Roberto Gorostiaga, Martínez Paz, Alberto Federico de Nápoli, Santiago de Estrada y Raúl Puigbó (Gomes, 2011a; 2013).

La hipótesis que pretendemos demostrar es que los nacional-corporativistas preconizaron una “nueva” democracia que pretendía sustituir a la “vieja” democracia liberal por un sistema de “verdadera participación social” o “comunitaria” que incluía la representación de los cuerpos intermedios. Esa pretensión produjo serias tensiones con los liberales. Altamirano (2001) sostiene que la necesidad de implementar el “tiempo económico” fue lo que operó como articulador entre ambas tendencias: nosotros podríamos agregar que el principio de subsidiariedad del Estado también funcionó como articulador entre los liberales y los nacional-corporativistas. El principio de subsidiariedad del Estado, defendido por ambos sectores con fuentes doctrinarias distintas pero conciliables, permitió que no hubiera una oposición decisiva a las políticas económicas liberales. El texto se organiza en dos partes. En la primera se analizan las trayectorias y redes sociales de los funcionarios nacional-corporativistas que ocuparon cargos públicos durante el Onganiato. En la segunda se abordan las principales tensiones entre éstos y los liberales por el control del aparato estatal.

### **Los nombramientos de Onganía: el gobierno de los nacional-corporativistas**

Desde sus proclamas iniciales, la “Revolución Argentina”, preconizó una sociedad jerárquica, el desprecio por la democracia liberal, la defensa de la tradición católica e hispánica, la erradicación del comunismo y el ateísmo. Esto atrajo la atención de miembros de la Ciudad Católica y del Ateneo de la República. La Ciudad Católica se organizó en Argentina en 1959 por obra del padre George Grasset cuyo órgano de difusión fue la revista *Verbo*. Se trató de una organización anticomunista, antiprogresista y antiliberal de origen francés, que rechazaba la organización político-partidaria, la masonería y el laicismo.<sup>8</sup> Entre los fundadores de la Ciudad Católica en Argentina se destacan Roberto Gorostiaga, Juan Carlos Goyeneche<sup>9</sup>, Roberto Pincemin y el coronel (R) Juan Francisco Guevara (Scirica, 2010). El objetivo de la Ciudad Católica era difundir la doctrina de la Iglesia y formar dirigentes. Se dedicaba al

---

<sup>8</sup> La Cité Catholique fue fundada en 1946 por Jean Ousset, un católico integrista que se inició en la Acción Francesa como secretario de Charles Maurras. Su órgano de difusión era la revista *Verbe* (Scirica, 2010).

<sup>9</sup> Juan Carlos Goyeneche fue un tradicionalista católico admirador del fascismo, el hispanismo y la España franquista. Durante la guerra civil española perteneció al comité editorial del periódico nacionalista *Sol y Luna*, publicación dedicada a la propaganda franquista. Durante la segunda guerra peleó con los nazis en el frente ruso incorporado como voluntario en la Brigada Azul española. Fue funcionario de Perón pero se distanció de éste tras el conflicto con la Iglesia. Durante el gobierno de Lonardi fue Secretario de Prensa y Actividades Culturales (Rock, 1993: 195; Lewis, 2001:329-330).

reclutamiento de oficiales mediante la práctica de implantar “células” en los regimientos (Rouquié, 1982).

Los generales de brigada Francisco Imaz, Eduardo Señorans(R) y Eduardo Conesa eran miembros de la Ciudad Católica. Este grupo tuvo amplia influencia durante el Onganiato. Su entrada al gobierno de la Revolución Argentina se debió a los vínculos de Georges Grasset<sup>10</sup> con Onganía, quienes se conocieron en unos retiros espirituales en la localidad de Gándara. El amigo que tenían en común era Roberto Petracca,<sup>11</sup> titular de la Cámara de vidrio desde 1962, fue ministro de la cartera de Bienestar Social (1966-1967) y militaba en la Ciudad Católica junto a Roberto Gorostiaga (Selser, 1973:226).

El Ministerio del Interior fue ocupado por Enrique Martínez Paz, cursillista proveniente de Córdoba y vocero de la derecha socialcristiana. Martínez Paz era íntimo amigo de Onganía y del general Pascual Pistarini (Lewis, 2001:343). Le ofreció la subsecretaría del ministerio a su primo cordobés José María Saravia, también cursillista. Los generales Alejandro Agustín Lanusse y Juan Carlos Onganía recurrían habitualmente a los retiros espirituales de San Ignacio de Loyola, conocidos como “los Cursillos”, así como otros compañeros de armas que fueron invitados como el coronel Juan Francisco Guevara.<sup>12</sup>

El general Francisco Imaz, íntimo amigo de Guevara, fue gobernador de la provincia de Buenos Aires (1966-1969) y en 1969 ocupó el cargo de Ministro del Interior. Francisco Guevara formó parte de la Ciudad Católica hasta 1962, cuando decidió abocarse a la acción política a través de la fundación de su propio movimiento denominado Fuerza Nueva, que en 1965 pasó a llamarse Movimiento Nacional Comunitario, inspirado en lo planteado por Jaime María de Mahieu en *El Estado Comunitario*.<sup>13</sup> El Movimiento, que se planteó como una alternativa al individualismo y al comunismo, pretendía romper con el sistema de partidos y promovía la redacción de una nueva constitución que incluyera los principios “comunitaristas”. Como miembro de la Ciudad Católica, mantuvo fluidos contactos con las fuerzas armadas y la jerarquía eclesiástica antiliberal y anticomunista. Así conoció a Onganía,

---

<sup>10</sup> George Grasset militó como laico en la Cité Catholique francesa. Posteriormente, ingresó a su congregación y se hizo sacerdote. Grasset estuvo vinculado con grupos carlistas y fue guía espiritual de la Organisation Armée Secret, agrupación armada de ultraderecha que brindaba resistencia armada al gobierno de Charles De Gaulle (en Scirica 2010; Rock 1993).

<sup>11</sup> La empresa Petracca Construcciones fue auspiciante de la revista *Roma* (Mallimaci y Giorgi, 2012:126).

<sup>12</sup> Véase: entrevista inédita del Dr. Daniel Mazzei al coronel (R) Juan Francisco Guevara en 1992. Agradezco a Daniel Mazzei la cesión de la transcripción de dicha entrevista.

<sup>13</sup> Jaime María de Mahieu, sociólogo francés, que participó junto a las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, en la división Carlomagno (la única de su país en las fuerzas italo-germanas). Se desempeñó como Profesor de la Escuela de Altos Estudios Corporativos, donde lo ubicó Pétain (*Primera Plana*, N° 210, 3 de enero de 1967, p. 19-20). Con la llegada de Charles De Gaulle en 1945 debió abandonar su país y se trasladó hacia Argentina. Fue autor de numerosas obras: *Evolución del porvenir del sindicalismo* (1954); *La naturaleza del hombre* (1955); *El Estado Comunitario* (1962 y 1973); *La economía comunitaria* (1964); etc.

quien lo designó embajador en Colombia y luego en Venezuela para evitar conflictos con el sector liberal del Ejército. El alejamiento de la Ciudad Católica no implicó una ruptura con esta organización ya que siguió manteniendo estrechos vínculos con Jean Ousset y Grasset. Sin embargo, en junio de 1966 Grasset rompió relación con Guevara por estar de acuerdo con el golpe de Estado. Guevara formó parte del Grupo de Oficiales Unidos y posteriormente, colaboró junto a Lonardi con el golpe de Estado de 1955 y durante su gestión fue secretario con categoría de ministro entre septiembre y noviembre de 1955. Trabajó en las embajadas argentinas de Egipto, Arabia Saudita, Líbano, Turquía, Jordania, Irak e Irán (1956-1958) (Selser, 1973:232; Scirica, 2010:34).<sup>14</sup>

Eduardo Señorans fue secretario de la SIDE (1966-1970) y Eduardo Conesa ocupó el cargo de presidente de la Lotería de Beneficencia y Casinos desde 1966 (Kraft, 1968). Es probable que el ingreso de estos generales en el gobierno de Onganía se deba a la influencia de Jorge Salimei quien era propietario del Banco de Boulogne y manejaba las finanzas de la Iglesia. Salimei presidía la corporación agroindustrial Sasetru, en la que Señorans y Conesa ocuparon cargos directivos. Salimei estaba vinculado a la CC e invitó a formar parte de tal organización a Evaristo Piñón Figueiras (vicepresidente del Banco de Boulogne y subsecretario de economía de la Compañía Aseguradora de Sasetru), Francisco Aguilar (secretario de finanzas de Sasetru) y Felipe Tami (presidente del Banco Central). Salimei conoció a Onganía en uno de los cursos de Cultura Católica, era un empresario joven y con una fortuna apreciable, obtenida en operaciones financieras y el comercio de oleaginosas. Formó parte del Instituto de Estudios Económicos y Sociales que dirigía Alsogaray (Lewis, 2001:344; Rouquié, 1982:260).

Carlos Caballero había sido el primer candidato para ocupar la cartera del Interior pero rechazó ese cargo por considerar que no lograría un buen desempeño por carecer de contactos suficientes en Buenos Aires. Como compensación a su fidelidad, Onganía lo designó gobernador de Córdoba en septiembre de 1967. Caballero era íntimo amigo de Grasset y del coronel Guevara. En 1965 integró el Movimiento Nacional Comunitario. En su juventud Caballero militó en el Partido Nacional Fascista. En los '40 abandonó dicho partido y se acercó al tradicionalismo católico. Durante el peronismo se desempeñó como juez en Córdoba

---

<sup>14</sup> En 1976 el ministro Díaz Bessone le ofreció al coronel Guevara la asesoría del Ministerio de Planeamiento, creado el 29 de septiembre por la Ley 21.43. Cabe destacar que Díaz Bessone había sido subalterno de Guevara cuando éste se desempeñaba como oficial, a partir de entonces mantuvieron lazos amistosos. El proyecto de Bessone recogía los rasgos corporativistas que lo acercaron a Guevara. En varios de sus documentos, Guevara planteó su propuesta "comunitarista" como una alternativa posible frente al problema de la subversión y otro rumbo económico. Esto le generó discrepancias con Videla y Martínez de Hoz y en marzo de 1978 renunció al cargo (Véase entrevista inédita del Dr. Daniel Mazzei al coronel (R) Juan Francisco Guevara en 1992).

(1950-1955) y tras el conflicto de Perón con la Iglesia, Caballero fue desplazado del cargo (Lewis 2001; Kraft, 1968).<sup>15</sup>

El ingeniero y empresario de la construcción Roberto Gorostiaga fue presidente de la Ciudad Católica y director de la revista *Verbo* (1959-1966) hasta que ingresó al Ministerio de Bienestar Social a cargo de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad (SEPAC) (1966-1967).<sup>16</sup> Gorostiaga era partidario de la descentralización de la vida social a partir de la reconstrucción de los organismos intermedios, ponderando la organización profesional corporativa según la lógica “comunitarista” (Scirica, 2010:36). Junto a su hermano Pablo Roberto Gorostiaga, dirigió la Empresa Argentina de Cemento Armado S.A de Construcción (E.A.C.A), la cual obtuvo la licitación para la realización del Puente Paysandú-Colón (1970) y el nuevo Puente Pueyrredón (1969) (Castellani, 2008:8 y 25; Scirica, 2010:49). Paul Lewis (2001) señala que la SEPAC fue concebida por la Ciudad Católica C como la oficina ejecutora de sus proyectos comunitaristas.

Tras la crisis del gabinete de diciembre de 1966, aumentó el número de miembros del Ateneo de la República en el gabinete. El Ateneo fue creado en septiembre de 1962 por Mario Amadeo y Máximo Etchecopar. Se caracterizó por su orientación antiliberal, anticomunista y por reivindicar la tradición del nacionalismo hispanista y católico. Varios ateneístas simpatizaban con un orden corporativista.<sup>17</sup> Los funcionarios ateneístas, partidarios de las ideas “comunitaristas”, llegaron a controlar buena parte de la cúpula del aparato estatal, principalmente en la Presidencia de la Nación, el Ministerio del Interior, la cancillería, el Ministerio de Bienestar Social y algunas gobernaciones. En el área económica su influencia fue menor. Si bien los ateneístas controlaban la cumbre del aparato estatal, O’Donnell sostuvo que no tenían o no podían tener una política económica propia, por lo que debieron ceder esos espacios a los “técnicos” liberales (O’Donnell, 2009:95). Sin embargo, consideramos que la cartera de economía no era precisamente el área más codiciada para buena parte de los

---

<sup>15</sup> Caballero fue profesor de derecho constitucional y aeronáutico en la Escuela de Aviación Militar y gracias a sus vínculos con Lonardi obtuvo un cargo docente en economía política y doctrina social en la Universidad Católica. Entre 1966 y 1967 fue presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Córdoba (Lewis 2001; *Primera Plana* N° 256, 5 de diciembre de 1967, p. 18; Kraft, 1968).

<sup>16</sup> Cuando Gorostiaga renunció a la SEPAC en 1967, participó en la revista *Roma*. Esta publicación eclesiástica, que trataba temas similares a *Verbo*, se orientó a la crítica del catolicismo progresista (Scirica, 2010:36). Fue autor de *Cogestión, tecnocracia y orden social cristiano* (1965); *Cristianismo o Revolución: para una restauración cristiana de la patria* (1977); *La misa, la obediencia y el Concilio Vaticano II* (1979); *Economía para la Argentina de hoy* (1982).

<sup>17</sup> Entre los temas que les preocupaban a los ateneístas se destacó la estructura del Estado, la ubicación del país en el plano internacional, las relaciones entre la Iglesia y el poder civil, la educación, la organización agraria e industrial, la armonía entre los factores de la empresa, la promoción de la clase trabajadora y el régimen sindical, el planeamiento urbano y la vivienda, las comunicaciones, la situación económica y financiera (Selser 1973:26). Véase <http://www.ateneodelarepublica.com/2009/05/historia-del-ateneo.html>.



ateneístas, ya que dado su perfiles profesionales y saberes técnicos –además de reivindicarse católicos–, estaban interesados en promover su proyecto “comunitarista” por lo que optaron por áreas como educación, Ministerio del Interior, Bienestar Social y principalmente la SEPAC, en lugar de ocupar la de economía. De todos modos, hubo participación de ateneístas en sectores vinculados a los equipos de economía. Por ejemplo, el vicepresidente del Ateneo de la República, Pedro Eduardo Real (1966) fue presidente del Banco Central.<sup>18</sup> Asimismo, Rafael García Mata ocupó la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería.<sup>19</sup>

En la cartera del Interior, el ministro Guillermo Borda (1967-1969), fue el principal impulsor de la “participación comunitaria” y la “comunidad organizada”. Borda provenía de un hogar cercano al radicalismo. Cuando se produjo el golpe de Estado de junio de 1943 Borda militaba en el Movimiento Renovador del radicalismo con Ricardo Balbín, Alejandro Leloir, Salvador Cetrá y Francisco Marcos Anglada. Luego se pasó al peronismo junto a Cetrá y Leloir. Trabajó en la Municipalidad de Buenos Aires entre 1946 y 1949 junto a Emilio Siri y en 1949 cubrió la Secretaría de Obras Públicas por un breve tiempo.<sup>20</sup> La subsecretaría del Ministerio del Interior estuvo a cargo del terrateniente Ernesto Pueyrredón, quien además fue presidente de Financiera e Industrial del Paraná S.A y de INDO (Industria de Oleaginosas S.A) (Selser, 1973:37).

Mario Díaz Colodrero, abogado de profesión, ocupó la Secretaría de Gobierno. Fue dirigente de la Juventud de Acción Católica y discípulo de Mario Amadeo, a quien conoció en los Cursos de Cultura Católica. Se formó en el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid. Formó parte del consejo de redacción de la publicación mensual chileno-argentino *Cuadernos del Sur*, vinculada al Opus Dei (Lewis, 2001). En los ´50 fue uno de los fundadores del grupo *Unión* liderado por Amadeo, que se formó en torno al Instituto Argentino de Cultura Católica de Cultura, regido por el canónigo Luis María Etcheverry Boneo, quien atrajo a numerosas figuras del socialcristianismo y el nacionalismo. En 1962 militó en el Movimiento Socialcristiano que pasó a formar parte de Unión Federal.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Pedro Real fue presidente de la industria Metalúrgica IMAR y de CIMET, director del Banco Sur y de Equipos y Materiales (Kraft, 1968; Selser, 1973:37).

<sup>19</sup> García Mata durante el gobierno de Frondizi se desempeñó como subsecretario de la Secretaría de Agricultura y Ganadería correspondiente al Ministerio de Economía (Kraft, 1968).

<sup>20</sup> Guillermo Borda nació en un hogar yrigoyenista. Su padre Julio César Borda fue vicegobernador de Córdoba en 1916 y luego gobernador de 1917 a 1920. Estudió abogacía en la UBA y desde 1957 se desempeñó como profesor titular de Derecho Cívico en la Universidad del Salvador y en la Universidad Católica de Buenos Aires. Fue ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación de julio a diciembre de 1966 (Kraft, 1968; *Primera Plana*, N° 212, 17 de enero de 1967, pp. 13-14).

<sup>21</sup> Durante el gobierno de Frondizi, Díaz Colodrero se desempeñó como abogado del Banco de la Nación, véase: *Primera Plana*, N° 230, 23 de mayo de 1967, p. 12; Lewis, 2001.

Por su parte, Enrique Pearson fue el subsecretario de la Secretaría de Estado de Gobierno sucedido en octubre de 1968 por Francisco Manuel Urriburu, quien posteriormente fue reemplazado por Ernesto Olmedo Berrotarán. En la década de 1930, Enrique Pearson participó en la organización de una agrupación estudiantil fascista en la Facultad de Derecho de la UBA. En 1943 fue jefe de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires y en 1947 asesor de la Subsecretaría de Instrucción Pública. Poco después fue letrado de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En 1955 ejerció como titular del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y como abogado en la Dirección General de Relaciones Culturales del mismo ministerio. Posteriormente trabajó en la Dirección General de Asuntos Legales de la Municipalidad de Buenos Aires (Kraft, 1968; Lewis, 2001:347). El abogado Francisco Urriburu, era un ferviente católico identificado con el socialcristianismo. En 1948 ocupó la Dirección de Asuntos Legales del Ministerio de Justicia a cargo de Belisario Gache Pirán y en 1956 se desempeñó como secretario de la Junta de Recuperación Patrimonial.<sup>22</sup> El ingeniero civil Ernesto Olmedo Berrotarán, perteneció a la Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC) de Tucumán liderada por Mario Amadeo. Entre 1956 y 1968 fue asesor técnico del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires y del gabinete de la Secretaría de Industria y minería. En 1958 se desempeñó como asesor económico de la Secretaría de Gobierno (Kraft, 1968).<sup>23</sup>

Los ateneístas vieron en la cartera de Educación la posibilidad de transformar radicalmente la cultura política argentina. El primero en ocupar la Secretaría de Estado de Educación y Cultura fue Carlos María Gelly y Obes (1966-1967), un ferviente admirador de Franco que intentó eliminar el sistema mixto de las escuelas públicas (Rodríguez, 2011). Posteriormente, la Secretaría de Educación pasó a manos del abogado José Mariano Astigueta (nieto), quien tuvo a su cargo a los ateneístas Alberto Espezel<sup>24</sup> y Gastón Terán Etchecopar<sup>25</sup>, ambos ocuparon la Subsecretaría de Cultura. Mariano Astigueta se graduó como abogado en la Universidad de Buenos Aires en 1945. Inició su carrera como fiscal federal en Mercedes (1949-1952) y tuvo a su cargo el juzgado de esa ciudad. En 1952 renunció al cargo debido a su actuación con motivo de una huelga ferroviaria produjo descontento en el gobierno de Perón, quién decidió trasladarlo a Ushuaia. Durante el gobierno de José María Guido tuvo una

---

<sup>22</sup>Francisco Urriburu ocupó la cartera de Hacienda en la Municipalidad de la Capital Federal, durante la gestión del Arquitecto Alberto Prebisch (1962) véase: *Primera Plana*, N° 303, 15 de octubre de 1968.

<sup>23</sup> Entre 1961 y 1966 Olmedo Berrotarán fue representante ante la Cámara de Comercio Británica y secretario de la Asociación de conjuntos para la Fabricación del Agro y del Transporte (Kraft, 1968).

<sup>24</sup> Espezel se desempeñó como secretario de la Intervención Federal en la Provincia de San Juan y director de inspección de sociedades jurídicas de la Provincia de Buenos Aires (1940) (Kraft, 1968).

<sup>25</sup> Terán Etchecopar fue abogado y docente de las Faculta de Ciencias y Económicas, Derecho y Filosofía y Letras de la UBA. A lo largo de su carrera, tomó varios Cursos de Cultura Católica (Kraft, 1968).

breve actuación como ministro Defensa Nacional y meses más tarde asumió el ministerio de Educación y Justicia.<sup>26</sup> Laura Rodríguez señala que Astigueta presentó un anteproyecto de Ley Orgánica de Educación que fue aprobado por resolución ministerial en octubre de 1968, la cual buscaba la derogación de la Ley Nacional de Educación 1420 y la conformación de un “nivel intermedio” (Cf. Rodríguez, 2011:17-18).

La cancillería fue otra de las carteras que estuvo ocupada por miembros del Ateneo de la República. Allí se destacó la actuación de Nicanor Costa Méndez como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (1966-1969) y Jorge Alberto Mazzinghi como subsecretario (1966 y 1969). Entre 1943 y 1944 Costa Méndez, fue asesor de Estado de la provincia de San Luis. Su trayecto en la cancillería comenzó a en 1961 como asesor del gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y del gabinete de la Secretaría de Comercio en 1962. Poco después fue designado embajador en Chile (1962-1964). Fue un miembro activo del Opus Dei y presidente del Ateneo. Asimismo, fue representante en Argentina de la editorial Pomaire, vinculada al Opus Dei.<sup>27</sup> Por su parte, Jorge Alberto Mazzinghi trabajó como colaborador en la revista del sacerdote Julio Meinvielle, *Nuevo Tiempo*, era miembro del Opus Dei y del Instituto Argentino de Cultura Hispánica. Publicó diversos artículos en *La Nación*, *Balcón* y *Cuadernos del Sur*. Durante el peronismo se desempeñó como secretario del Instituto de Derecho Civil del Ministerio de Justicia (1948-1954) y secretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1955-1956 y 1962-1963) (Lewis, 2001:348; Kraft, 1982).<sup>28</sup>

Enrique Pelltzer fue asistente de la Dirección de Política Exterior del Ministerio (Lewis, 2001:348). Héctor Obligado trabajó como vocal de la Dirección Nacional de Migraciones y Máximo Etchecopar se desempeñó como director del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (1966-1969). Al igual que Mario Amadeo, Etchecopar fue colaborador de *Presencia* y perteneció al grupo *Balcón*. Publicó una numerosa cantidad de artículos y ensayos sobre política, crítica y estética en revistas como *Sol y Luna*, *Nueva Política*, *Nuestro Tiempo*, *Balcón* y *Quincena*. Durante el gobierno de Perón fue embajador en la Santa Sede (1950-1951

---

<sup>26</sup> Entre 1953 y 1966 Mariano Astigueta representó a los institutos educativos privados laicos en el Consejo Gremial de Enseñanza Privada. Entre 1958 y 1962 fue consejero en la Facultad de Derecho de la UBA. Fue presidente del Consejo Nacional de Educación en 1963 y en 1966, véase: *La Nación*, 26 de julio de 2003.

<sup>27</sup> En 1982, durante la gestión de Leopoldo Galtieri, Costa Méndez volvió a ocupar la cancillería durante la Guerra de Malvinas, véase: Selser, 1973; Kraft, 1968; *Clarín*, 31 de marzo de 2002.

<sup>28</sup> Mazzinghi, abogado y docente, fue miembro del directorio de Empresa Industrial Alimenticia S.A, Síndico de “Nervina” S.A y asesor letrado de “Richmond” S.A y Ultramar desde 1959. Obtuvo varios premios y distinciones entre los que se destaca la Gran Cruz del Cruzeiro do Sul en Brasil, Gran Cruz de Leopoldo II en Bélgica, Gran Cruz del Cóndor de los Andes en Bolivia y Gran Cruz al Mérito Civil en Perú y Paraguay, entre otros. Perteneció a la Corporación de Abogados Católicos entre 1962 y 1966, al Círculo de Armas, al Jockey Club y a Buenos Aires Rowing Club (Kraft, 1982).

y 1955), posteriormente en Suiza (1958-1960), en Perú (1960-1961) y en México (1962-1964) (Kraft, 1968). Mantuvo una amistad entrañable del filósofo José Ortega y Gasset, que se convirtió en su maestro. Participó de los Cursos de Cultura Católica, junto con los escritores Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez –y con los dirigentes nacionalistas Mario Amadeo y Marcelo Sánchez Sorondo.<sup>29</sup>

Durante el Onganiato, Manuel Malbrán ocupó la embajada de Chile, Mario Amadeo fue embajador argentino en Brasil y Eduardo Roca en la OEA. Basilio Serrano fue delegado ante el GATTy Juan Martín Onetto Gaona embajador en ALALC. Los ateneístas también ocuparon algunas gobernaciones como el general (R) Fernando Alizón García en Tucumán y Héctor D`Andrea en Salta<sup>30</sup>.

Mario Amadeo fue un nacionalista de los '30 que formó parte del grupo *Balcón*. Fue colaborador de *Presencia*. Le brindó su apoyo a Perón pero le criticó su incapacidad por romper con el sistema democrático-liberal. Durante el gobierno de Lonardi fue designado Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de septiembre a noviembre de 1955. Con Frondizi se desempeñó como embajador ante las Naciones Unidas entre 1958 y 1962. Amadeo lideró el grupo *Unión* que pretendía elaborar un programa, basado en los principios doctrinarios de la Iglesia, que contribuyera con la modernización económica del país y con el movimiento “revolucionario” antiperonista. Luego del complot del 16 de junio de 1955, *Unión* se convirtió en Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC) presidida por Horacio Storni. Con la deposición de Lonardi, Amadeo aceptó ingresar a la UFDC. Así surgieron dos tendencias, la socialcristiana admiradora de la DC alemana y otra de tinte nacional tradicionalista liderada por Amadeo donde militaba su discípulo Díaz Colodrero. En la convención partidaria Mario Amadeo fue desplazado por Basilio Serrano.<sup>31</sup> Por su parte, el ateneísta Eduardo Roca era miembro de una tradicional familia terrateniente. En 1943 fue presidente del Centro Argentino de Estudiante de Derecho. Se desempeñó como inspector de justicia (1945 y 1959) y subsecretario de justicia en el Ministerio de Educación y justicia (1962 a mayo de 1963) (Kraft, 1968).Basilio Serrano fue un militante nacionalista que participó en la Alianza

---

<sup>29</sup>Máximo Etchecopar fue autor de *Con mi generación* (1946); *Una Revolución en frío* (1947); *De la democracia política a la democracia social* (1958); *Esquema de la Argentina* (1966); *Ortega, nuestro amigo* (1969); *El fin del nuevo mundo: ensayos sobre la independencia de los pueblos americanos* (1979); *Visto al llegar* (1982), véase: *La Nación*, 22 de marzo de 2002.

<sup>30</sup>D`Andrea fue general de brigada. Obtuvo el cargo de subsecretario del Ministerio de Ejército (1956). Posteriormente fue embajador en la República Federal Alemana (1958-1959) y en España (1959-1962) (Kraft, 1968).

<sup>31</sup> *Primera Plana*, N° 230, 23 de mayo de 1967, p. 12-13; Kraft, 1968.

Libertadora Nacionalista (ALN). En 1958 fue candidato a la presidencia de la Nación por la Unión Federal, integrando la fórmula con Juan de Zan como vicepresidente (Kraft, 1968).<sup>32</sup>

En la cartera de Bienestar Social se sucedieron cuatro ministros Roberto Petracca (junio 1966- enero 1967), Julio E. Álvarez (enero 1967- marzo 1967); Conrado Bauer (abril 1967- junio 1969)<sup>33</sup> y Carlos Consigli (junio 1969-junio 1970). El abogado Julio E. Álvarez participó en la fundación del Partido Demócrata Cristiano. En 1963 ocupó la Secretaría de Abastecimiento de la Comuna de Buenos Aires (Kraft, 1968). Cuando asumió como ministro de Bienestar Social tuvo como objetivo la creación de un Consejo Asesor de Bienestar Social integrado por estudiantes, obreros, empresarios, profesionales, consumidores, amas de casa y jubilados.<sup>34</sup>

En la SEPAC Roberto Gorostiaga permaneció hasta 1967, luego asumió Raúl Puigbó<sup>35</sup> (1967-1969) y Adolfo Critto asumió como subsecretario. Puigbó fue un militante nacionalista que participó en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) (Lewis, 2001). Trabajó como columnista de las revistas *Qué y Mayoría*, director del diario *El avisador mercantil* (1956-62) y miembro de los directorios de las editoriales *Abril* y *Tiempo Argentino*, presidente de la revista cultural *Pájaro de fuego* Puigbó. Fue politólogo, sociólogo, periodista, docente universitario y escritor. Se doctoró en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional del Litoral y se desempeñó como decano y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Salvador (1958-1973) y luego de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de La Plata hasta su fallecimiento en 2001.<sup>36</sup> A partir de los '70 comenzó a trabajar como Especialista Principal de la OEA, en cuestiones asesoramiento técnico ante el gobierno de Colombia y como consultor experto en Desarrollo de Comunidades para la UNESCO (Puigbó, 1966; 1975).

Cuando Puigbó se alejó de la SEPAC lo sucedió Pedro J. Martínez Segovia por un breve período, quien fue remplazado por Santiago de Estrada hasta junio de 1970 (Bra, 1985:120). En 1970 la Secretaría de Seguridad Social fue ocupada por Samuel Medrano<sup>37</sup> y

---

<sup>32</sup> Basilio Serrano fue presidente del directorio de "Solian", Compañía Interamericana de Industrias y Comercio S.A y de Establecimientos Metalúrgicos "Uspallata" (Kraft, 1968).

<sup>33</sup> Véase "Reportaje al Ing. Conrado Bauer sobre su nueva gestión y la búsqueda de soluciones", por Julio Lagos el 24 de marzo de 1968. Archivo disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ATwIMAGo8FA>

<sup>34</sup> *Primera Plana*, N° 250, 10 octubre 1967.

<sup>35</sup> Puigbó nació el 30 de junio de 1927 en Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco. A lo largo de su vida publicó varias obras como *La Evolución del Sindicalismo Argentino* (1973); *Historia Social y económica Argentina* (1964), *La evolución del desarrollo de la comunidad* (1973), *Formas comunitarias de producción en América Latina* (1976), etc.

<sup>36</sup> *La Nación*, 10 de junio de 2002.

<sup>37</sup> Medrano, abogado e historiador revisionista, publicó una biografía de Bernardino Rivadavia en la que atacaba a la tradición liberal en Argentina (Kraft, 1968).

Santiago de Estrada se desempeñó como subsecretario de Seguridad Social (1967-1970). Su pensamiento se caracterizó por defender el pensamiento social-cristiano, el principio de subsidiariedad del Estado, el fortalecimiento de los cuerpos intermedios y concebir a la propiedad privada como un derecho natural del hombre (Belmartino, 2005:303).<sup>38</sup> Samuel Medrano fue miembro del Opus Dei y colaborador de Atilio Dell’Oro Maini en *Criterio*. Se desempeñó como secretario de Salud Pública y Abastecimiento de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1944-1946) y director de la misma Secretaría en 1957 (Lewis, 2001:349; Kraft, 1968).

Entre el círculo privilegiado de Onganía se encuentra la Secretaría del Área Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación a cargo de Roberto Roth.<sup>39</sup> El coronel (R) Ricardo Gutiérrez Arana se encargaba de disponer de las audiencias extraordinarias del Presidente y de distribuir las invitaciones a las veladas de gala.<sup>40</sup> En la Subsecretaría Legal y Técnica Roberto Roth trabajaba junto Diego Muñiz Barreto, Jorge Klappenbach (secretario de Educación) y Gastón Bordelois (Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería, 1970).<sup>41</sup> Gastón Bordelois estudió en la UBA y se especializó en Economía Agraria y Administración de Empresas Agropecuarias. Fue becario de la UBA en Francia (1968-1969) (Kraft, 1982). Otro de los funcionarios que trabajó junto a Roberto Roth fue Francisco Wuthenau, quien estudió ingeniería mecánica en la Universidad Técnica de Munich en 1960. Cuando regresó a la Argentina trabajó en el grupo Bracht como ingeniero de ventas de la firma Krupp. A partir de 1967 se incorporó a la función pública. Se desempeñó como asesor técnico de la Subsecretaría Legal y técnica de la Presidencia (1967-1970), director Nacional de la Comisión Nacional de estudios Geo-Heliofísicos (1970-1973 y 1976-1978), Investigador Principal del CONICET (1978-1988), director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Mendoza (1980-1985), miembro del directorio del CONICET (1980-1981), Rector fundador de la Universidad de San Andrés (1988-2000), director del Programa de Dirigencia Empresarial de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) desde

---

<sup>38</sup> De Estrada ocupó el mismo cargo durante la última dictadura militar entre 1976 y 1983. En 1984 Alfonsín lo designó embajador ante el Vaticano. Durante la gestión menemista estuvo a cargo del área de Seguridad Social y del PAMI (1989-91). En 1998 fue subsecretario de Desarrollo Social y en ese mismo año se afilió al peronismo. En el 2000 comenzó su etapa como legislador porteño y fue reelecto en el 2003 como vicepresidente primero de la Legislatura porteña, encabezando una de las listas de Mauricio Macri (*Clarín*, 6 de septiembre de 2006).

<sup>39</sup> Roberto Roth estudió abogacía en la UBA. Fue asesor del Ministerio de Hacienda, de la Presidencia del Banco Hipotecario Nacional y autor del libro *Los años de Onganía* (1980) (Kraft, 1982).

<sup>40</sup> *Primera Plana*, N° 269, 20 de febrero de 1968.

<sup>41</sup> *La Nación*, 17 de octubre de 1999.

2003 e integrante de la Junta de gobierno de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino desde 2004.<sup>42</sup>

Mariano Castex se incorporó a la Subsecretaría Legal y Técnica a fines de 1966. Castex pertenecía a la orden de la Compañía de Jesús, fue confesor de Onganía y asesor científico de la Secretaría de Gobierno. Estudió medicina y Filosofía en la UBA. Se desempeñó como profesor y director del Departamento de Ciencias del Instituto de la Inmaculada Concepción de Santa Fe. Trabajó como profesor de biología comparada en conexión con la filosofía y la teología y director del Centro de Investigación Biológica del Observatorio de Física Cósmica de la Facultad de San Miguel. Investigador del Instituto Nacional de Limnología y del Museo de Ciencias Naturales de Santa Fe (Kraft, 1968).<sup>43</sup>

El general de brigada (R) Héctor Repetto se desempeñó como Secretario de la Presidencia. Repetto fue miembro del directorio de SOMISA (1962-1963), de la Delegación Argentina a la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande y vicepresidente primero del Círculo Militar (Kraft, 1968). Federico Frischknecht estuvo a cargo de la Secretaría de Prensa y Turismo. Frischknecht se desempeñó como docente y decano de la facultad de Ciencias Económicas de la UBA (1966-1967). Fue miembro de la División de Producción del Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos, revisor de cuentas de la Cámara de Comercio Suiza desde 1962, asesor de SIAM Di Tella Automotores y dirigió la Revista *Esquema para Ejecutivos*.<sup>44</sup>

### **Tensiones entre nacionalistas y liberales por el control estatal**

La selección de funcionarios que hizo Onganía para que integraran el primer gabinete no fue bien recibida por el sector liberal del Ejército, principalmente Alsogaray y Lanusse, ni mucho menos por los representantes de la UIA, SRA, CGE y ACIEL.<sup>45</sup> La designación del Dr. Jorge Salimei en la cartera de economía fue la que causó mayores tensiones. Como Salimei formaba parte del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, en un principio los “alsogaraístas” y las corporaciones empresariales simpatizaron con su nominación. De todos modos, su designación resultó una sorpresa para los liberales que esperaban que el ingeniero Álvaro Alsogaray fuera el ocupante de esa cartera. Según el testimonio de Roberto Roth, Onganía se sirvió de la experiencia de Frondizi quien tuvo que cargar con la consecuencia política del

---

<sup>42</sup> Información extraída del sitio web: <https://sites.google.com/a/convocacion.org.ar/candidatos-comite-directivo/francisco-von-wuthenau>.

<sup>43</sup> Castex fue autor de *La relación médico-enfermo; El Escorial de Onganía* (1981) entre otros (Kraft, 1968).

<sup>44</sup> Federico Frischknecht fue Dr. en Ciencias Económicas y Contador Público (1953) egresado de la UBA, escribió *Administración de Empresas y otras Organizaciones* (1964), *La gerencia y la empresa* (1966) en otras (Kraft, 1968).

<sup>45</sup> *Primera Plana*, N° 183, “El primer equipo”, 30 de junio de 1966.

fracaso del equipo económico, cuando designó al Ing. Alsogaray como Ministro de Economía (1960-1961 y 1962) y Trabajo (1959-1960): “Frondizi quedó prisionero de su Ministro”. Por esa razón, Onganía optó por designar a Salimei, un hombre poco conocido en ese ámbito público (Roth, 1980:48-50). Sin embargo, Salimei aplicó un conjunto de políticas “estatistas” que no fueron las esperadas por las corporaciones empresariales. Profundizó el control del Estado en el ámbito económico y propuso una leve distribución del ingreso para alcanzar la armonía social e incorporar a los trabajadores a la “comunidad nacional”. Rápidamente los empresarios rechazaron estas medidas y presionaron a Onganía para un cambio de gabinete.

La crisis del gabinete en diciembre de 1966 significó el reemplazo del ministro del Interior Martínez Paz por Guillermo Borda y el de Salimei por Krieger Vasena, economista de orientación liberal vinculado al capital extranjero. Esto fue visto como el triunfo de los liberales: “lo pedían la banca y el comercio, la industria y el campo, los libreempresistas y nacionalistas” (Roth, 1980:131). El nombramiento de Krieger Vasena en la cartera de Economía fue aceptada por el Ejército y la Marina. La Marina, que no simpatizaba con el nuevo gobierno, mostró un fuerte descontento frente a la designación de Borda en la cartera del Interior por su pasado peronista. Al sector liberal del Ejército tampoco le cayó bien la llegada de Borda ya que consideraban “peligrosa” sus simpatías por la “participación comunitaria” y la sociedad organizada.<sup>46</sup>

A diferencia de la Marina, el Ejército veía como positivo para la “Revolución” que participara un funcionario con antecedentes peronistas como Borda, ya que eso mostraba la intencionalidad de apertura política. Para el sector nacionalista del Ejército los nuevos nombramientos significaron el estancamiento de la revolución. En cambio, al sector liberal le despertó esperanzas acerca del nuevo rumbo que pudiera tomar la “Revolución”.<sup>47</sup> En síntesis, a los seis meses de haberse proclamado el golpe de estado, la crisis del gabinete puso de manifiesto las diferentes concepciones que existían dentro de las Fuerzas Armadas acerca de lo que debería ser la “Revolución Argentina”.

La cuestión de la modernización económica y la defensa nacional fue un tema de encuentros y disputas al interior de las Fuerzas Armadas. La versión liberal de la

---

<sup>46</sup>*Primera Plana*, Nº 210, 3 de enero de 1967, pp. 12-19.

<sup>47</sup> Los liberales, tanto civiles como militares criticaron la reforma del equipo de gobernadores elaborada por Borda, por considerarla insuficiente ya que contemplaba la permanencia de personalidades políticamente negativas para la “Revolución”: sólo 6 de los 23 gobernadores fueron desplazados. En Corrientes Gustavo Revidatti fue reemplazado por el brigadier Hugo Garay Sánchez; en Jujuy el general Héctor Puente Pistarini fue reemplazado por Darío Arias; La Pampa: contraalmirante Helvio Guozden en lugar del capitán de navío Carlos A. González; La Rioja: Guillermo Iribarren en lugar del comodoro Julio C. Krausse; San Luis: coronel Matías Laborda Ibarra por Luis Garzo; Chaco: coronel Miguel A. Basail por general Rafael Torrado (*Primera Plana*, Nº 212, 17 de enero de 1967, p. 15).



“Revolución” insistía en la modernización del aparato productivo, ponderando la primacía de la economía sobre la política. La consigna de la “modernización” requería combatir la inflación, domesticar los sindicatos y “corregir” la indisciplina de la clase obrera, considerada el factor principal del estancamiento económico. Para ello se congelaron los salarios, se prohibió el accionar político de las organizaciones sindicales y se reprimieron las huelgas, etc. Según Álvaro Alsogaray la acción gubernamental de la “Revolución Argentina” debía limitarse a la lucha contra la inflación.<sup>48</sup>

Mientras los liberales preconizaban la libertad sindical y la atomización de los sindicatos, los corporativistas ponderaban un sindicalismo unificado y subordinado al aparato estatal. Se trataba de “controlar” no sólo al sector popular sino a toda la sociedad (O’Donnell, 2009:95). En cuanto a los salarios, los corporativistas eran partidarios de defender un nivel de salario “razonable”, algún tipo de “distribución” de la riqueza y cierto “bienestar social” que permitiera integrar a los trabajadores a la comunidad nacional.

Los liberales eran partidarios de una política exterior estrechamente vinculada a los EEUU y a los organismos internacionales de crédito y abogaban por la apertura y liberalización económica, por lo que defendieron un modelo de integración regional apostando a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Si bien los liberales no eran antiestatistas, sostuvieron que para superar el estancamiento económico, la “Revolución” debería favorecer el rol subsidiario del Estado ante la actividad privada, incentivar la participación del capital extranjero y adoptar medidas anti-inflacionarias de ajuste y estabilidad macroeconómica. “Al Estado le corresponde actuar supletoriamente, para promover activamente el logro de objetivos superiores de la comunidad en la esfera que le es propia, y siempre que así lo exijan razones de seguridad nacional.”<sup>49</sup>

En ese aspecto confluían los intereses de las grandes corporaciones empresariales y el sector liberal del ejército, cuyos principales voceros los generales Julio Alsogaray y Lanusse. Según Lewis (2001:351) las diferencias personales entre Lanusse y Alsogaray dificultaron la consolidación de la derecha liberal. Los liberales, tenían cierta confianza en la democracia liberal, por lo que la “Revolución Argentina” era vista como un momento de “pausa” que duraría hasta tanto se consiguiera la normalización social y el ordenamiento económico. A este sector le preocupaba que la “Revolución” se desviara de su camino y que bajo la consigna de fomentar la “participación” evolucionara bajo la forma de un Estado

---

<sup>48</sup> Discurso pronunciado por el Ing. Álvaro Alsogaray en un acto en su honor en Washington (*La Nación*, 7 de septiembre de 1966).

<sup>49</sup> Políticas del Gobierno Nacional. Cursos de acción generales conducentes al logro de los objetivos políticos fijados en el Anexo III del *Acta de la Revolución Argentina* (*Boletín Oficial*, N° 20.972, 29 de junio de 1966).

corporativista. Este temor se alimentaba de las declaraciones públicas de algunos funcionarios como Martínez Paz, Díaz Colodrero, Guillermo Borda, Raúl Puigbó, etc. conocidos como los “participacionistas”, “corporativistas” o “comunitaristas”. En una conferencia en la Universidad Wesleyana de Dakota del Norte, el embajador Álvaro Alsogaray realizó la una declaración que desató bastante polémica en el gobierno militar:

“No se puede dudar de que es una pausa y no un régimen permanente. El rumbo hacia la democracia representativa está trazado, y nadie con autoridad suficiente piensa siquiera en la posibilidad de apartarse de él. (...) Hasta dónde es así lo demuestra el hecho de que estas ambiciones figuran no sólo en los documentos básicos del golpe de Estado, sino en las directivas firmadas por Onganía, el 13 de julio y el 4 de agosto de 1966. También el pueblo secunda tales ambiciones, pues el pueblo, por ejemplo, no le presta oídos a los comunistas, socialistas declarados o demás miembros de la gran familia colectivista. (...) La mayor dificultad proviene de otros grupos, de naturaleza híbrida, que mezclan métodos económicos y sociales derivados de doctrinas opuestas y, por lo tanto, inconciliables entre sí, lo cual en definitiva conduce a la inflación y al desorden. Dichos grupos no vacilan en formular promesas demagógicas que no se cumplen y en intentar aventuras irresponsables que fracasan, con lo cual terminan por quebrar la fe y la paciencia del público”.<sup>50</sup>

Resulta evidente, que la declaración no sólo iba dirigida contra el frondizismo y el peronismo, sino también contra el Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, quien según Alsogaray era el fiel representante de la tendencia corporativista y tenía “peligrosas” concepciones acerca de la “participación”. Las críticas de Alsogaray eran respaldadas por organizaciones empresariales como la UIA, ACIEL, la Bolsa de Comercio y el Instituto de Economía Social de Mercado que criticaron duramente al gobierno por sus ataques al liberalismo, el fomento de la “consejocracia” y el “comunitarismo” (Laguado Duca, 2011). Los liberales temían que la “Revolución” derivara en un “orden corporativista que asociara a las cámaras empresarias, los sindicatos, las comunas y las instituciones de fomento” (Altamirano, 2001:84). Lo cierto es que tras los intentos de Julio Alsogaray de boicotear y desestabilizar al gobierno para evitar que la “Revolución” derivara en un orden corporativista, Onganía lo relevó del cargo y lo reemplazó por Alejandro Lanusse como Comandante en Jefe del Ejército.<sup>51</sup>

Ahora bien, ¿eran fundados los “miedos” de los liberales, acerca de que los nacional-corporativistas tenían en marcha un supuesto “plan” para implementar alguna forma de régimen político corporativista? Según Puigbó la “misión transformadora” que impuso como objetivo la Revolución Argentina consistía en modernizar la estructura del país mediante “la

---

<sup>50</sup> *Primera Plana*, N° 252, 24 de octubre de 1967, p. 14. En la misma universidad antes de la exposición de Alsogaray, Radomiro Tomic, candidato presidencial de la Democracia Cristiana chilena para las elecciones de 1970, expuso sobre la experiencia de “Revolución en Libertad” en el gobierno de Eduardo Frei.

<sup>51</sup> Onganía también relevó a almirante Benigno Varela, reemplazado por el vicealmirante Pedro Gnani Alberto José y en la Fuerza Aérea, el brigadier general Teodoro Álvarez fue reemplazado por el brigadier mayor Jorge Miguel Zuviría (*Primera Plana*, N° 296, 27 de agosto de 1968, p. 13-14).

participación directa” de los ciudadanos en los trabajos públicos.<sup>52</sup> Los nacional-corporativistas despreciaban a la tradicional democracia liberal y el sistema de partidos y promulgaban su reemplazo por una “nueva política” basada en los representantes de la comunidad y el fortalecimiento de los cuerpos intermedios. Consideraban que la “verdadera participación social” era la que se expresaba en “los consejos y comisiones integrados por ‘las organizaciones básicas de la comunidad’”. Según Onganía los partidos eran “formas vacías de contenido” que deberían ser reemplazados por otras organizaciones igualmente políticas: “ha sido la primera preocupación del gobierno de la Revolución echar las bases de una sana comunidad. Para que esta democracia sea auténtica, el país tiene que revitalizar la comunidad. No lo será mientras no sean representativos sus órganos básicos”<sup>53</sup>. El ministro del Interior, Martínez Paz fue partidario de una “nueva política”, basada en la representación de los cuerpos intermedios como las ligas de padres, las sociedades de fomento y las cooperativas. Martínez Paz señaló que la fortaleza del Estado dependía del desarrollo de los grupos “naturales” y que la participación de la comunidad dentro del proceso revolucionario debía concretarse a través de los organismos básicos, por lo que les encomendó a los gobernadores incluir en sus elencos a los líderes “naturales” de la comunidad (Gomes, 2011a: 285-286).<sup>54</sup> Por su parte, funcionarios como Gorostiaga y Puigbó apostaron a la “participación” como forma de fortalecimiento de las estructuras comunitarias basadas en las relaciones solidarias en beneficio del bien común. También preconizaron la descentralización del poder estatal, ligada al principio de subsidiariedad, según lo indicaba la Doctrina Social de la Iglesia a través de las encíclicas *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno* y *Mater et Magistra*.

Corporativistas y liberales diferían respecto del modelo político a implantar después de completar la etapa de ordenamiento político-institucional. Para los liberales, había que volver al sistema político liberal, mientras que los corporativistas pensaban en que los partidos no representaban los intereses de la sociedad y había que reemplazarlo por otras formas de representación. En ese sentido, a los liberales les bastaba con “alcanzar” el sufragio universal mediante elecciones, mientras que los corporativistas preconizaban por una “democracia representativa y participativa” que contemplara la “participación” de todos los sectores económicos y sociales en los poderes del Estado.

Respecto al comunismo, existieron diferencias sustanciales en cuanto a qué método era el apropiado para su erradicación. Corporativistas como Martínez Paz y liberales como los

---

<sup>52</sup>*Primera Plana*, N° 250, 10 octubre de 1967, p. 14.

<sup>53</sup>*La Nación*, 3 de diciembre de 1966.

<sup>54</sup>Discurso pronunciado por el Ministro del Interior Martínez Paz, *La Nación*, 8 de septiembre de 1966 (cursiva nuestra).

hermanos Alsogaray, eran partidarios de una represión dura ante la formación de focos subversivos. Concebían a la subversión como un problema externo de “exportación ideológica del castrismo”. En cambio, para Osiris Villegas<sup>55</sup> y Juan Enrique Guglielmelli<sup>56</sup>, la represión no alcanzaba para eliminar el comunismo y lograr la seguridad interna. Ambos sostenían que los conceptos de “desarrollo y seguridad” eran interdependientes y debían formar parte de una misma política nacional. Según Guglielmelli la derrota de la subversión se daría mediante el desarrollo “integral” y una política de distribución de la riqueza, creando las bases para un crecimiento más acelerado. Por su parte, Osiris Villegas decía: “no puede haber seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad” (Villegas, 1969). En tal sentido, las políticas económicas deberían estar orientadas a la transición de Argentina como país agrícola-ganadero dependiente hacia uno industrializado e independiente, esa tarea requería dotar al país de una infraestructura eficiente y desarrollar las industrias básicas y el conocimiento científico-tecnológico. Ambos generales ejercieron especial influencia en la formulación del Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974,<sup>57</sup> donde la cuestión social y la seguridad interna fueron concebidas como precondition para el desarrollo económico, que contemplaba una mayor participación de los asalariados en el ingreso nacional.

Otro punto que alimentó el clima de tensiones fue la reducción de los gastos militares en beneficio de la promoción industrial, principalmente la metalurgia pesada. Al respecto Onganía argumentaba:

“La necesidad de reequipamiento y las restantes necesidades económicas de las Fuerzas Armadas han sido postergadas con vocación patriótica, pero no podrán ser demoradas durante mucho tiempo más sin caer por debajo de los límites mínimos de la eficiencia. La edad promedio de nuestro equipo naval, militar y aéreo se cuenta hoy por décadas y no por años; pero el esfuerzo de las Fuerzas Armadas no ha de ser menor que el esfuerzo del país entero.”<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> Osiris Villegas, oficial de Caballería del bando azul (General de División), fue miembro de la Misión Militar Argentina en el Paraguay entre 1955 y 1956. Se desempeñó como subdirector del Colegio Militar de la Nación (1957-1958). Fue Jefe del Comando de la IV División de Infantería (1962-1963); subjefe de Operaciones del Comando en Jefe del Ejército (1963-64); Comandante del V Cuerpo del Ejército “Teniente General Julio A. Roca” en Bahía Blanca (1965-1966). Entre abril y junio de 1962 fue interventor federal interino en Neuquén. Durante la gestión de Guido, Onganía lo designó Ministro del Interior y durante el Onganiato se desempeñó como secretario general del CONASE. A partir de su obra *Guerra Revolucionaria comunista* (1960), por la que recibió el primer premio de la Comisión de Cultura del Círculo Militar Argentino, fue conocido como el “ideólogo” del anticomunismo en las Fuerzas Armadas. Redactó el célebre discurso pronunciado por Onganía en 1965 ante la conferencia de ejércitos de West Point en Nueva York (Kraft, 1968; *Clarín*, 17 de mayo de 1998).

<sup>56</sup> Juan Enrique Guglielmelli, General de Brigada. Se desempeñó como secretario de Enlace y Coordinación de la Presidencia de la Nación en el gobierno de Frondizi (1958-1959). Formó parte de la Delegación Argentina ante la Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington (1959-1961). En 1963 fue Comandante de la VI División de Infantería de Montaña y director de la Escuela Superior de Guerra en 1964. Durante el gobierno de Levingston fue secretario del CONADE y director de la revista militar *Estrategia* (Kraft, 1968).

<sup>57</sup> Este plan fue aprobado por la Ley N° 19.039, el 14 de mayo de 1971.

<sup>58</sup> *La Nación*, 7 de julio de 1967.

Esto desencadenó una serie de críticas entre las distintas Fuerzas. Por ejemplo, el almirante Benigno Varela, Comandante de Operaciones Navales, atacó a la política económica por favorecer al capital extranjero e impedir el surgimiento de la industria naval argentina: “no existe en el presente la necesaria coherencia entre el desarrollo económico de la Nación y su consecuente seguridad, en un aspecto tan objetivo y evidente como lo es la realidad actual de sus intereses marítimos.”<sup>59</sup> La crítica se orientó a la situación de precariedad de dicha fuerza, que no contaba con un equipamiento naval que pudiera garantizar y resguardar los intereses marítimos nacionales.<sup>60</sup>

### **Reflexiones finales**

A lo largo de este trabajo creemos haber demostrado la importante participación civil durante el gobierno de Onganía, así como las conexiones que se establecieron entre una pluralidad de individuos y redes católicas, que resultaron determinantes para acceder las carteras ministeriales, secretarías y gobernaciones. Hemos puesto especial atención en la reconstrucción de las trayectorias de los funcionarios que denominamos nacional-corporativistas, su pertenencia a diferentes grupos católicos. Esto nos permitió dar cuenta de la composición de buena parte del equipo gubernamental del Onganiato. Asimismo, mencionamos las principales tensiones que sus ideas en torno a la participación y simpatías por el fortalecimiento de los cuerpos intermedios generaron entre las “familias liberales” que fueron parte de la “Revolución”. En este trabajo, por razones de espacio no hemos podido dar cuenta de cómo el ideario de los nacional-corporativistas se expresó en políticas públicas concretas, cuestión que fue abordada en otros trabajos bajo la autoría de quien escribe (Cf. Gomes, 2011a; 2012; 2013).

Las trayectorias políticas abordadas muestran que buena parte de los funcionarios ministeriales del Onganiato como habían ocupado cargos públicos durante el peronismo, hasta que éste tuvo el conflicto con la Iglesia Católica, algunos mantuvieron una destacada participación durante el gobierno de Eduardo Lonardi e incluso con Arturo Frondizi. Cabe señalar que los nacional-corporativistas vieron en la figura de Onganía la posibilidad de concretar sus aspiraciones políticas. Sus ideas corporativistas, presentadas bajo la forma de “comunitarismo”, recuperaron protagonismo bajo el Onganiato ofreciendo una alternativa frente a la democracia liberal. En ese sentido, la nueva concepción de la “participación social” fue presentada como un instrumento que a futuro fortalecería la “verdadera” democracia, que

---

<sup>59</sup> *Primera Plana* N° 230, 23 de mayo de 1967 p. 14.

<sup>60</sup> Discurso pronunciado por el Almirante Benigno J. Varela el 17 de mayo de 1968, en conmemoración del Día de la Armada.

se sustentaría en las “fuerzas vivas”, los gremios y las “células intermedias” y no en los partidos políticos.

Pese a que varios corporativistas rechazaban el liberalismo en el ámbito político, no condenaron al liberalismo en lo económico. Asimismo, la descentralización de las funciones del Estado, fue preconizada tanto por los liberales como por los nacional–corporativistas. Estos últimos entendieron que la descentralización era una condición necesaria para la implementación de su proyecto “comunitarista” en los niveles regional, provincial y municipal. Finalmente, las tensiones al interior de las cúpulas castrenses dominaron la escena política, puesto que cada sector no sólo trató de imponer “su” proyecto, sino que también tuvo la capacidad de vetar los proyectos de sus adversarios. El Estado permaneció “capturado” por las pujas sectoriales entre liberales y nacionalistas de distinto tinte e impidió que se concretaran los pretenciosos objetivos de la autodenominada Revolución Argentina.

## **Bibliografía**

Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

Belmartino, Susana (2005). "La salud pública bajo la regulación del poder corporativo", en Suriano, Juan (ed.), *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. *Nueva Historia Argentina*, vol. Tomo X. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 281-330.

Bra, Gerardo (1989). *El negociado de las tierras de "El Palomar"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Castellani, Ana (2008). "La difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina. Un análisis del ámbito conformado en torno a la implementación del Plan Vial Trienal (1968-1970)". *Documentos de Investigación Social*, <<http://www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/documentos.asp>>, visitado el 12/04/12.

Gomes, Gabriela (2013). 'Un estudio comparativo de la presencia de ideas corporativistas en regímenes dictatoriales latinoamericanos: Argentina (1966-1973) y Chile (1973-1988)', Tesis de Maestría. Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

---(2011a). El Onganiato y los sectores populares: funcionarios, ideas y políticas de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad (1966-1970)". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Año 11, n° 11, Córdoba (Argentina) pp. 279-302.

- (2011b). "La experiencia del Consejo Nacional de Desarrollo en el gobierno de Onganía", ponencia presentada en XIII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, 10 al 13 de agosto.
- (2012). "Principios y prácticas del desarrollo comunitario en el Onganiato", ponencia presentada en VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 8 al 10 de agosto de 2012.
- Incisa, Ludovico (2007). "Corporativismo", en Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci, y Gianfranco Pasquín (eds.), *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, pp. 372-377 (A-J).
- Kraft, Guillermo (ed.), (1982). *Quién es quién en la Argentina; biografías contemporáneas*. Buenos Aires, Editorial Kraft.
- (1968). *Quién es quién en la Argentina; biografías contemporáneas*. Buenos Aires, Editorial Kraft.
- Laguado Duca, Arturo (2011). *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo postpopulista*. Buenos Aires, Espacio.
- Lewis, Paul (2001). "La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983", en McGee Deutsch, Sandra y Ronald H. Dolkart (eds.), *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor).
- Mallimaci, Fortunato y Giorgi, Guido Ignacio (2012). "Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de la Argentina (1966-1970)". *Revista Cultura y Religión*, Vol. VI -Nº I, pp. 113-144.
- O'Donnell, Guillermo (2009). *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Prometeo.
- Puigbó, Raúl (1966). *Cambio y desorganización sociales*. Buenos Aires, Pleamar.
- (1975). *La evolución del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana.
- Rock, David (1993). *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel.
- Rodríguez, Laura Graciela (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario, Prohistoria ediciones.
- Roth, Roberto (1980). *Los años de Onganía. Relato de un testigo*. Buenos Aires, Ediciones La Campana.
- Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina (1943-1973)*, vol. 2. Buenos Aires, Emecé Editores.

- Scirica, Elena (2010). "Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica -*Verbo* en la Argentina de los años sesenta", *PROHAL Monográfico, Revista del Programa de Historia de América Latina*, Primera Sección: Vitral Monográfico N° 2.p. 26-56.
- Selser, Gregorio (1973). *La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamerica.
- Villegas, Osiris G. (1969). *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional; enfoques y temas*. Buenos Aires, Editorial Pleamar.